

Modelos afines

Un modelo afín en el método de diseño arquitectónico es un referente concreto construido que comparte características semejantes con el proyecto en desarrollo, tanto en función, como en escala, destino y complejidad. No se trata únicamente de un caso de estudio general, sino de un ejemplo cercano y comparable, que puede aportar enseñanzas directas al proceso de diseño. La utilidad del modelo afín radica en su capacidad de mostrar de manera tangible cuáles decisiones han resultado exitosas y cuáles podrían mejorarse o evitarse.

El análisis de un modelo afín debe abordarse de forma sistemática, a través de cinco medios principales:

Función

Se estudia cómo el edificio cumple con el programa arquitectónico para el que fue concebido.

Incluye la organización espacial, las relaciones entre áreas, la circulación de usuarios, la accesibilidad, la flexibilidad de los espacios y la capacidad de adaptarse a distintas dinámicas de uso.

El objetivo es detectar si las soluciones aplicadas logran eficiencia y comodidad, y si pueden replicarse o ajustarse en el nuevo proyecto.

Estudia principalmente al usuario (tanto temporal como permanente) identificando las actividades que realizan (y la eficiencia con que las desempeñan), el tiempo de permanencia. Es importante identificar el número de usuarios en los distintos tiempos de ocupación del edificio.

Es muy recomendable realizar entrevistas a los usuarios para conocer su experiencia en el proceso de habitar el edificio. Las entrevistas no deberán ser improvisadas, sino que serán parte de un proceso planificado en donde se debe identificar previamente la información de interés.

Ubicación

Analiza la relación del edificio con su contexto físico, urbano y natural.

DEFINICIONES

Incluye la orientación solar, las condiciones climáticas, el emplazamiento dentro de la trama urbana o paisajística, las conexiones con vialidades y transporte, y el diálogo con edificaciones colindantes.

Permite evaluar si el modelo afín resolvió con éxito las demandas del entorno o si presenta carencias que deben reconsiderarse.

Percepción

Se refiere a la experiencia sensorial, estética y simbólica que ofrece el edificio.

Comprende la forma, el lenguaje arquitectónico, la escala humana, la relación entre interior y exterior, la lectura cultural y la identidad que transmite.

Un buen análisis perceptual ayuda a comprender cómo la arquitectura influye en la psicología y en la apropiación del espacio por parte de los usuarios.

Desarrollo

Examina el proceso proyectual, desde la idea inicial hasta la materialización del edificio.

Considera las decisiones de diseño, los métodos de representación, la integración de disciplinas complementarias (ingeniería, urbanismo, paisajismo) y la gestión del proyecto.

Este apartado permite ver cómo la teoría se transformó en práctica y qué factores facilitaron o complicaron la concreción de la obra.

Construcción

Analiza los sistemas constructivos empleados, las técnicas y materiales utilizados, la relación costo-beneficio, la durabilidad y la eficiencia de la obra ejecutada.

Permite evaluar si las soluciones constructivas fueron acertadas, innovadoras, sostenibles o si generaron problemas de mantenimiento y operación.